



Perfil

“Es posible soñar con la literatura”: Aleyda Gutiérrez

Luisa Victoria Álvarez Gómez



Profesora Aleyda Gutiérrez Mavesoy.
Fotografía: Fernando Rosas.

Aleyda Gutiérrez Mavesoy, docente del Departamento de Creación Literaria de la Universidad Central y líder del grupo de investigación Heterolalia, se vinculó a la Universidad en agosto de 1997 y ha sido una de las profesoras que ha trabajado en la formalización de los programas académicos de pregrado, especialización y maestría en creación narrativa y literaria.

La profesora Gutiérrez estudió Filología en Idiomas en la Universidad Incca de Colombia. Posteriormente, realizó la Maestría en Literatura Hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo y, en el año 2011, decidió realizar su Doctorado en Literatura Hispanoamericana en la Universidad São Paulo de Brasil. En el 2014 volvió a la Universidad Central, dispuesta a trabajar en el fortalecimiento de las capacidades investigativas de la Universidad, enfocadas en los procesos de investigación-creación.

Pasión por la literatura

La profesora Gutiérrez nació en Florencia, Caquetá, pero ha vivido en Bogotá desde los ocho años. Es de origen mestizo. Su padre es paisa, de Guática, Risaralda, y su madre es mestiza, de origen inca. Aun así, no habla su lengua y nunca ha vestido como los incas, porque no fue educada dentro de esa cultura.

Habla español, inglés y portugués y lee en francés, aun sin tener un dominio total de él.

Desde niña, su padre la involucró en el mundo de los libros, y su madre, hija de indígenas, en el de los sueños y la fantasía. La profesora comenta que su madre aún habla con los perros, con las palomas, y es ese poder de la imaginación el que ella intenta conservar a través de la literatura: “De niña yo estaba convencida de que mi mamá tenía ese poder de comunicarse con los animales, de sanarle a uno con hierbitas. Todas esas cosas del mundo indígena... De la posibilidad de la imaginación... Y eso es lo que intento conservar de mi madre. Todo el amor



por los libros, por leer, lo conservo de mi padre, entonces de ahí nace un poco mi pasión por la literatura”.

La importancia de escribir

Su horario biológico quedó sincronizado con el horario de Brasil, así que escribe desde las 4 hasta las 8 de la mañana, porque en ese país se acostumbró a trabajar desde las 7 a. m. Considera que es el horario perfecto, pues le permite escribir en silencio y concentrada.

Para ella, la necesidad de escribir se aborda en tres niveles: el primero es poder comprender una experiencia personal que no haya podido darle total sentido o comprender una emoción, un sentimiento, una experiencia del mundo de afuera. El segundo es la necesidad de conocer ese mundo en el que ella habita, y entonces está la mediación de los libros. Es esa la necesidad del conocimiento, de entender un concepto: el de amor, el de género y demás. Y el tercero es una especie intermedia entre la experiencia y el conocimiento, una mirada crítica del mundo, una valoración, una posición propia del mundo en el que vive.

Publicaciones

Gutiérrez ha publicado diversos ensayos, pero aún no ha logrado llegar a escribir literariamente lo que la satisface, pues, para ella, la escritura es muy distinta a la publicación: “Hay dos niveles, una cosa es escribir por necesidad, básicamente lo hago a diario, y otra cosa es escribir para publicar, pensando en qué es lo que se va a presentar”.

Cuando escriba una obra narrativa que pase la prueba del jurado, que es su madre, ese día pensará seriamente en publicarla, pero hasta el momento lo que ha creado nada le ha gustado a su mamá, puesto que no las entiende. “Todavía tengo mucha teoría en mi cabeza y eso me ha dañado el estilo, la lectora fija es mi madre y aún no escribo nada que le guste”, añade.

Una anécdota

“Cuando yo estaba muy sola en Brasil, porque la soledad es dura, me inventé un personaje y entonces ese personaje lo llevo del supermercado a mi casa. Es un osito de peluche de un tamaño mediano, llamado Pepe. De hecho lo bautizó mi madre, y duerme conmigo y habla ‘portuñol’. Cuando me conectaba por Skype para saludar a mis sobrinos, Pepe los saludaba también y les hablaba ‘portuñol’; una de mis sobrinitas, de 9 años, me preguntó: ¿Pepe es real?, y yo, ¡maravilloso!, logré ser como mi madre un poquito, logré imaginar y eso me hizo sentir no tan sola. Y él es muy real, tengo fotos de él, asiste a las reuniones familiares ahora, a los cumpleaños, porque es muy real para mi familia y para mí. Lo que hace la literatura básicamente es hacer posible soñar y eso es un poder”. 🧠